

VISIONES COMPLEMENTARIAS

CARA Y CRUZ DE LA GRECIA ANTIGUA

No es infrecuente leer, en los libros de los grandes estudiosos actuales del mundo antiguo, páginas en las que se propugna una necesaria vuelta a las fuentes clásicas, con el fin de redescubrir, de hallar nuevamente, la esencia del Helenismo.

El hecho no puede por menos que escandalizar a quienes no están al tanto de lo que podríamos llamar historia de la interpretación de la Antigüedad. ¿Acaso, dirán algunos, no está agotada la búsqueda y la interpretación de los grandes ciclos del pasado? ¿Es que, tras tantos siglos de investigación y de atrevidas síntesis, no hemos conseguido una nítida, diáfana, definitiva «catalogación» del hecho clásico? La respuesta es bastante complicada y no podemos, aquí y ahora, esbozar una teoría que nos permita aclarar todos y cada uno de los problemas que plantea.

Sí, en cambio, cabe, en una nota periodística, un breve ensayo de explicación. Por lo pronto, conviene no perder nunca de vista que toda visión del pasado es siempre, necesariamente, parcial. Todo hombre pertenece siempre a su época, y le es prácticamente imposible sustraerse a lo que cabe llamar, ortegianamente, su circunstancia. Ello nos lleva a un relativo «espectativismo», para proseguir con la terminología de Ortega. Dicho en otros términos, cada visión del pasado está siempre hecha «desde» un ángulo de visión, el «punto de mira» de una generación o una época. Y es por ello comprensible que una época sea capaz de captar en el pasado lo que otra es incapaz de ver. Hay periodos de la historia que son daltónicos para los valores de un pasado concreto, mientras poseen un ojo muy abierto para percibir otros. Con ello está dicho algo del problema que nos ocupa.

Ahí está, por ejemplo, la visión que de la Grecia clásica nos ofrece el Neohumanismo alemán del siglo XVIII, visión que habrá de determinar, en pro o en contra, la interpretación que nos ofrecerá el Romanticismo e incluso una buena parte del siglo XIX. Es bien conocida, a grandes rasgos, la actitud que, como reacción al XVII francés, se desarrolla en la Alemania pre y postgoethiana con respecto a la Hélade. Esta es considerada exclusivamente desde un ángulo estético. Grecia es el reino de la Belleza, de la Perfección humana. Los griegos fueron seres felices, que adoraban a unos dioses radiantes y bellos. Su gran aportación es el «equilibrio», la tan anhelada «sophrosyne». Es así como Winkelmann, primero, Schiller y Goethe, más tarde, y un poco después, Shelley, Keats y Hölderlin, verán a la antigua Hélade.

Ha sido el poema «Los dioses de Grecia», de Schiller, la obra donde acaso con mayor plasticidad ha hallado expresión esa idea «apolínea» de Grecia. Encontramos en ese imponente poema una visión idealizada de la Hélade: en ella los dioses conducen «por el camino de la felicidad» a los hombres; la muerte es vista «plásticamente» en sus aspectos bellos. Queda lejos la concepción «barroca» de la muerte como el «sic transit gloria mundi» de Valdés Leal. No:

*Damals trat kein grässliches Gerippe
vor das Bett des Sterbenden. Ein Kuss
nahm das letzte Leben von der Lippe...*

(«Entonces no penetraba ninguna horrible calavera ante el lecho del moribundo. Un beso tomaba el último aliento de los labios...»)

Y Hölderlin, en su «Hyperion», sueña con el mundo de imperecedera belleza que es la antigua Hélade, refugio de todas las nostalgias...

Frente a esa visión idealizante, apolínea, de la antigua Grecia, ya Fr. Schlegel tuvo que oponer sus reparos. ¿Fueron los griegos ese pueblo feliz, ideal, en el que sólo la belleza reinaba? La contestación vino más tarde de un modo decidido. Y nos la ofreció Nietzsche, con su descubrimiento de los lados oscuros, irracionales, crueles, salvajes, de lo griego. Frente a Apolo, dios de la luz y de la razón, de la escultura y de la filosofía, se yergue un Dioniso con todo su cortejo de elementos oscuros, irracionales, místicos. Frente al «Himno a la Alegría», que Beethoven incorpora a su novena sinfonía, tomándola de Schiller, quien cantara

*Alegría, chipsa divina
del Eliseo hermoso don.*

Nietzsche exclama: «¡Cuánto tuvieron que sufrir los griegos para haber sabido ver la belleza!»

El cambio de perspectiva es, pues, radical. Y las consecuencias no son menos radicales. La Grecia descubridora de la razón se ve ahora complementada con la Grecia descubridora de las fuerzas ocultas que se anidan en el corazón del hombre. De la concepción utilitarista, clasicista, que ve en los griegos los creadores de la ciencia, los aniquiladores de la superstición, los debeladores de la ignorancia y de la intolerancia —que todo eso es verdad, mas verdad a medias—, descubrimos que en el fondo de la clara cultura helénica perviven fermentos no del todo neutralizados. La Grecia que

ha seguido la ruta «del mito al logos», según reza el título de un conocido trabajo de Nestle, abre paso a la Grecia donde lo Irrracional pervive con fuerza insospechada, como ha mostrado el profesor Dodds en un inolvidable libro, «Los griegos y lo Irrracional», traducido hace algunos años a nuestro idioma.

Los primeros días de las vacaciones veraniegas han coincidido con la llegada a mis manos de dos libros, cada uno de los cuales representa una de esas dos actitudes. Por un lado, el primer volumen (1) de la «Historia de la Filosofía», de Copleston, pulcramente editado por Ariel. Esta obra ingente, que habrá de alcanzar no menos de los ocho volúmenes, dedica el primero a la Filosofía griega. Se trata, pues, de una presentación del lado «racional y lógico» de Grecia, su gran hazaña, el descubrimiento del pensar racional y de la ciencia, de la filosofía, en suma. El segundo libro es mucho más original (2): nada menos que un estudio del profesor Gil sobre la «Medicina popular en el mundo clásico». En otras palabras, la «antimedicina» o la medicina no científica, mágica, hija de la nunca vencida del todo superstición antigua. El libro, sin ser absolutamente original, como señala Lain en su corto prólogo —existe un pequeño precursor en el trabajo de la profesora italiana Giuliana Lanata, aparecido un año antes—, es realmente un espécimen estupendo para descubrir al lector esos lados irracionales de que antes hemos hablado. Todo lo que Hipócrates y su escuela había intentado vencer —los charlatanes, los curanderos, las curaciones mágicas, ensámbricas, las ideas de los griegos sobre el contagio, mancha, transferencia (nunca vistas desde un punto de vista científico), la «posesión demoníaca», la «medicina sacra», la medicina «astroológica» — son en este amplio estudio (más de quinientas páginas llenas de erudición y de buen sentido), analizadas, catalogadas, juzgadas.

Dos libros, pues, complementarios, orientados, el uno, hacia la Grecia racional, hacia la «oscura», el otro. Pero libros que nos descubren, cada uno de ellos, una parcela verdadera en sí misma, si bien parcial, de ese complejo fenómeno que es la Hélade antigua.

José ALSINA

- (1) Frederick Copleston, «Historia de la Filosofía», I, Grecia y Roma. Ariel, 1969, 498 páginas.
(2) Luis Gil, «Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico». Madrid, Guadarrama, 1969, 558 páginas.

MESA DE REDACCION

MAS CONCURSOS

El Centro Gallego de Buenos Aires tiene convocado un concurso literario para los géneros y con las dotaciones siguientes: 150.000 pesos para obra inédita, en gallego o castellano, referida a una o más figuras galaicas relevantes; 150.000 para obra de creación, en prosa y en gallego; 40.000 para un trabajo monográfico sobre literatura gallega contemporánea, redactada en castellano o en gallego. El plazo de admisión se ha ampliado hasta fin de septiembre próximo. — V Premio Blasco Ibáñez (100.000 pesetas por los derechos a una primera edición de diez mil ejemplares) para novelas inéditas y en castellano, de 200 o más folios a doble espacio y una cara. Doble ejemplar a Ediciones Prometeo (Sevilla, 13, Valencia-6), hasta el 30 de diciembre.

cambios culturales, y el señor Robles Piquer ha propuesto la celebración de una exposición de libros españoles en Moscú y otra de libros rusos en Madrid, así como el establecimiento de una cuenta corriente cultural para el intercambio de libros y películas.»

TAMBIEN NARRADOR

Para el segundo centenario del nacimiento de Napoleón, que se cumplió anteaer, la Winkler-Verlag de Munich ha lanzado un breve volumen, una novela corta: «Clisson und Eugénie», de la autoría del gran corso. En nuestra ignorancia, nada sabemos de esas veleidades novelísticas de Bonaparte. Válganos de disculpa el hecho de que los alemanes —tan enterados ellos— sólo ahora traducen por vez primera la novela.

CUATRO SIGLOS DE BIBLIA EN CASTELLANO

Seenta y seis libros (más siete, y dos apéndices, deuterocanónicos) de cerca cuarenta autores componen la Biblia, el libro por excelencia, que al cabo de tantos siglos —y traducido a mil trescientos treinta idiomas y dialectos— sigue siendo el de mayor lectura en el mundo entero. Nuestro país y nuestra gente, que se honran con las primeras ediciones de la Biblia en sus lenguas originales: la Poliglota Complutense (1514-17) y la Regia de Amberes (1569-73), mientras prepara la cuarta: la Poliglota Matritense; y que la versión completa del Viejo Testamento, desde aquellas lenguas, efectuaron repetidas veces —por obra de judíos— de los siglos XIV al XVI (de la de Ferrara, 1553, a la de la casa de Alba, 1433, no impresa ésta hasta 1920), no poseyeron una traducción de ambos Testamentos hasta la llamada Biblia del Oso (Basilea, 1567-69) debida a Casiodoro de Reina, un fraile andaluz, de origen morisco, que abrazó el protestantismo y anduvo exiliado por Ginebra, Londres, Amberes, Basilea y Francfort, donde murió. Es la que, revisada por Cipriano de Valera (Amsterdam, 1602), difundió la Sociedad Bíblica y han frecuentado varias generaciones de aprendices de hebreo. El cuarto centenario de esta joya de nuestro Siglo de Oro es celebrado por «Restauración» —el órgano de los protestantes de la madrileña Flor Alta— con un número doble de varia e interesante colaboración (en la que no faltan aportaciones católicas). Por no hacer larga la enumeración, destaquemos los trabajos «A un ateo, sobre la inspiración de la Biblia», «La Biblia en la España moderna (1783-1969)», «Versiones catalanas de la Biblia» o «El problema árabe-israelí a la luz de la Biblia».

PARA LA HISTORIA DE NUESTRO PERIODISMO

En la casa de la Prinsengracht de Amsterdam donde, inútilmente, esperaba salvarse de la persecución nazi la niña Anne Frank, y para conmemorar los cuarenta años de su nacimiento, el Museo de Prensa de los Países Bajos, la Biblioteca Rosenthaliana de Amsterdam y el Museo de Prensa Internacional de Aguilgrán han reunido una exposición de prensa judía de los Países Bajos y Alemania entre 1874 y 1940. La muestra alinea dos centenares y medio de periódicos, en su mayoría holandeses, alguno de los cuales de tan dilatada historia como el «Allgemeine Zeitung des Judentums», fundado por el rabino Philipson, en 1837, que bajo sucesivos nombres, y de Leipzig pasando a Berlín y a Düsseldorf, todavía se publica. Si el «Dinstagische en Fraytagische Koerantem» es considerado el abuelo de la prensa escrita por y para judíos, el indisputable decano de los periódicos publicados por un impresor judío —y joya de la mencionada exposición— es la «Gazeta de Amsterdam» que, desde noviembre de 1674, lanzaba el sefardí David de Castro Tartas. En castellano, y seguida, poco después, por una versión italiana y otra en yiddish.

CABRERA INFANTE, EL DE «TRES TRISTES TIGRES»

En el número de julio de la vivacísima —por moderna presentación y contenido— «Cuba internacional», esta puntualización del ministro Carlos Rafael Rodríguez, en la conferencia de prensa concedida en Lima, en ocasión de las sesiones de la C.E.P.A.L.: «Cabrera Infante es un escritor que salió de nuestro país con autorización del Gobierno de Cuba; después que había tenido numerosas expresiones de desafección, solicitó de nuestro Gobierno que se le permitiera ir al extranjero, para «aislarlo un poco», según él decía, del clima potémico de Cuba y poder estar en condiciones en un momento dado de regresar a lo que hasta ese momento era su patria. En lugar de hacer lo que había ofrecido, se convirtió en un escritor más al servicio de los que atacan a Cuba. Eso es todo lo que podríamos decir del señor Cabrera Infante, es decir: que no está en Cuba, por su propia voluntad, y que es un traidor de la Revolución que algún día dijo servir». Para añadir, poco después: «Cabrera Infante no ha vuelto a Cuba ni podrá volver».

INTERCAMBIOS CULTURALES MADRID-MOSCÚ

Gran éxito de «La Celestina» en el Festival Internacional de Cine de Moscú y aplausos, de los seis mil espectadores, a la delegación española situada en el palco de honor. «El presidente de la misión, don Carlos Robles Piquer, director general de Cultura Popular y Espectáculos, mantuvo en Moscú —leemos en el boletín ministerial «Información de cultura popular y espectáculos»— diversos contactos con autoridades del mundo cinematográfico soviético, empresas editoras y teatros nacionales. Por ambas partes se ha expresado la voluntad de intensificar los inter-

Al margen

DE INTERES PARA HISPANOS

Poco le ha durado el candelero a Witold Gombrowicz, que en su retiro provincial de Venecia ha muerto —cosas de la vejez que, desde hace unos meses, lo tenía confinado en una silla de ruedas— en los últimos días de julio. Tan poco, media docena mal contada de años: los del regreso a Europa, las obras traducidas a diez lenguas, su nombre entre los más sonados durante tres convocatorias del «difunto, también?», Premio Internacional de los Editores, hasta ganar en la de 1967 con «Kosmos», cotizado oponente de Kawabata en el último Nobel. Y, ahora mismo, el color Gombrowicz que venía tomando la estación parisiense con la edición de sus obras teatrales «Yvonne, princesa de Borgoña», «La boda» —puesta en escena por el argentino Jorge Lavelli— y «Opereta», la despiadada parte de su «Diario» referida a «París-Berlín», el original y soberbio ensayo «Sobre Dante» o el volumen de los «Entretiens», que con él ha mantenido el pugnaz Dominique de Roux, uno de sus hinchas. Pocos años; aunque en realidad éstos lleva por delante a los otros dos grandes nombres de la triada polaca de este siglo: el aristócrata Witkiewicz, suicida en vísperas de la última guerra, y el judío Schulz, asesinado por los nazis en el 42, a quienes la presente celebridad sólo llegó a veinte y más años de la muerte.

Hijo de terrateniente de origen lituano (Witold fue el gran duque de Lituania que venció a la Orden Teutónica), como Witkiewicz, los Milos y otros escritores polacos de nota, y con dos años de hacer «la bomba» en el París de fines de los felices veinte, se pretextó de prepararse para el servicio diplomático; de vuelta en el país, nuestro hombre militó en las revistas literarias de vanguardia. Más pronto, al azar del viaje inaugural de un transatlántico, quedó gaseado en el océano cuando la caída de su patria; cortado —en tierra de habla española— de toda actividad literaria, y sin más salida que la piosasca de la bohemia. Hasta que al término de la guerra, y caída de su patria en la órbita soviética, la organización de polacos en el exilio le valió la disciplina de un empleo burocrático. Y nos valió, a un tiempo, su vuelta a las letras. Con el consiguiente y dispensando su obra en las revistas polacas de la emigración, señaladamente en «Kultura» de París, con su ancha editorial.

Cosas de poco ruido, sin embargo (de poco ruido entonces). Escribir en polaco, y más en aquellos años, y en semejantes condiciones, oscuro secretario en no sé qué barrio de Buenos Aires, ciertamente no daba para plebiscitarias adhesiones. Son los años del drama «Slub», la novela «Trans-Atlantik», partes de su «Diario», las novelas «Pornographia» (que en Occidente se llamará «La seducción») y «Kosmos». Las dos últimas, verdad es, vienen precedidas de un clarísimo acoso decisorio: el régimen de Gomulka permite difundir sus obras en Polonia, y la reedición de «Ferdydurke» —una obra de veinte años atrás— agota veinte mil ejemplares en contadas fechas de 1957 (y provoca la no menos inmediata prohibición de los libros, y del nombre mismo, de Gombrowicz). Siguen las primeras traducciones; más que con éxito de público —la francesa de «Pornographia» sólo colocó, a decir del autor, 3.000 ejemplares en cuatro años—, ganándose al respeto y admiración de un puñado de colegas. Y una providencial y suculenta bolsa de la Fundación Ford, para pasar —con Butor y otras celebridades orientales— un año en Berlín. Así terminan los veinticuatro años de residencia portefa que le ha servido, o poco más, para hacer del castellano su segunda lengua. Nuestro autor, virtualmente un desconocido, si exceptuamos la juventud polaca y los pocos occidentales que dije, va a cumplir los sesenta años.

Tras este año en Alemania, con la subsiguiente instalación en Provenza, la consagración es rápida, el dilatado éxito de «Ferdydurke» ayudando. Novelas y cuentos, teatro, moralismo y ensayo; informadores y críticos no le apenan de la actualidad, difunden entrevistas y declaraciones, le buscan los más extraños parentescos, de los hermanos Marx o Jarry a Ionesco y Jean Genet, en vano pretenden convertirle en propia o en contraria bandera. Como el personaje dantesco, Gombrowicz «guarda, e pasa», pues su arte no es subordinable a enseña alguna. Su técnica de la deformación, ese trizar la forma hasta convertirla en sujeto de su escritura y fábula, esa concepción lingüística del mundo, que están por una desmitificación de las mil mudanzas tomadas como moral, por un descenso a la borrosa divisorio de conciencia y cuerpo y un análisis de lo inacabado: el mal, entendido como base de la realidad, en verdad no encuentran demasiada parentela en las letras de hoy. Aunque a éstas marcarán —y están marcando ya— con huella más y más honda. Que yo sepa, por estos días hemos incorporado ya «La seducción» y «Ferdydurke». Esperemos no se tarden las demás obras. En el falso pleito entre novelistas hispánicos de ambos lados del charco, la lección de Gombrowicz —a medias hispano— puede resultar beneficiosa en alto grado.— M.



INSTRUMENTOS DE PRECISION
AUTOMOVILES-INDUSTRIA-MARINA-AVIACION

Ofrece a sus usuarios
su nuevo servicio
ESTACION TECNICA

en

Infanta Carlota, 55 - Teléfono 250 06 63 - Barcelona-15

PAPELES PINTADOS

SUPERLAVABLES. CRESTA - BARCELONA

LIQUIDAMOS ya los novísimos papeles 1969-70, recién salidos de fábrica, 60 PESETAS ROLLO DE 10 METROS, y los de importación, como siempre, a mitad de precio, en nuestros establecimientos de ENAMORADOS, 68; GALILEO, 278; GENERAL SANJURJO, 38; AVENIDA MASNOU, 64 (La Florida-Hospital); ALLOZA, 10 (junto Virrey Amat). Teléfonos 225-18-04 y 245-95-50

PARA TRABAJOS DE PINTURA Y PAPEL PIDANOS PRESUPUESTO SIN COMPROMISO

TELEVISORES

desde 100 ptas. semanales

Tel. 254-33-74 y 254-33-75